

## INTRODUCCIÓN

Hace varios años que he sentido el deseo de escribir algo sobre el inmenso don que para los hombres significan la Celebración Eucarística y la Liturgia en general. Inquietud ésta que parte de la influencia benéfica de familiares y amigos, sacerdotes y laicos que a través de los años han iluminado mi existir, con el testimonio de su amor y de su compromiso cristiano. Lista interminable, a todos ellos les manifiesto mi gratitud.

Fueron pasando los años y yo no encontraba la punta de la madeja: en mi cabeza brotaba de vez en cuando una idea...se me ocurrían objetivos, me brincaban las dificultades de un proyecto que consideraba superior a mis fuerzas...

Dos factores importantes se conjugaron para despejar el camino:

El primero, el ejemplo de Ma. de las Nieves Pereira, mi esposa, autora de varios libros, a la que he visto aprovechar horas o ratitos, día tras día y año tras año. Escribiendo, ordenando material, consultando libros, revisando pruebas. Ella me ha enseñado que dar a luz un libro, como dar a luz a un hijo, requiere amor, cuidados, paciencia, entrega y aún dolor, pero que al tener en las manos el fruto de ese amor, hijo o libro, el alma se llena de gozo por el fruto logrado, que ya solo por el hecho de haber llegado a SER, nos ha dado la ocasión de crecer como personas.

El segundo fue un hecho sencillo y tierno que se presentó en la cotidianidad de mi vida:

Un día como otro cualquiera, fui a Misa a las 7:00 a.m. y al bajar del coche me acerqué a saludar a una señora amiga, que acompañado por su sobrino Víctor, de 7 años, llegaba al mismo tiempo. Pregunté a Víctor (espontáneamente, sin pensarlo) si le gustaría ayudar en la celebración de la Misa. Noté en él que la pregunta le llenó de alegría y con gran entusiasmo me contestó afirmativamente. Bueno, le dije, cuando veas que yo me acerco al altar, vienes y juntos subimos, sobre la marcha te iré enseñando lo que tienes que hacer.

Después de una semana de repetir este aprendizaje, reflexioné que Víctor estaba aprendiendo algunas acciones para ser un eficaz monaguillo; pero que probablemente convendría que profundizara en lo que es la Misa, ya que por las mañanas no teníamos tiempo más que de cruzar algunas palabras, despidiéndonos. Al terminar él se iba al colegio y yo a mi trabajo. Nació así la primera “Carta a Víctor”, en la que intenté presentarle la estructura de la Celebración. Pasaron los días y la familia de Víctor, siempre en forma breve, al despedirnos en la calle al salir de Misa, su madre, su tía y su papá y algún día hasta los abuelitos, me hablaron con tanto entusiasmo y cariño de cuánto les había gustado a ellos y a otras personas con las que lo habían compartido, el contenido de lo escrito por mí a Víctor. Decidí seguir escribiendo otras cuatro cartas, con intervalos de una o dos semanas. En nuestros breves diálogos de despedida en la calle, les pedí que me hicieran llegar sus comentarios, por escrito, pues yo no sabía si el lenguaje utilizado era claro para Víctor. Fue así como su tía Gela me entregó una buena mañana, una nota dándome algunas indicaciones que mucho agradecí; lo más importante (además del ánimo que siempre me dieron para seguir escribiendo) y que me emocionó hondamente, fue la forma en que, sin

yo saberlo, se había presentado mi invitación a Víctor en circunstancias que yo desconocía. Transcribo la carta de Gela:

*“Estimado Pin: (es el sobrenombre cariñosos y familiar con que muchas personas me nombran):*

*Una vez más Dios se ha salido con la suya...para lograr conquistar almas. Y esta vez ha sido a través suyo, instrumento dócil en sus manos.*

*Verdaderamente es sorprendente el alcance que han tenido tus bellísimos tratados teológicos-dogmáticos-litúrgicos-espirituales-pedagógicos, disfrazados de amenas cartas.*

*El primer beneficiado fue VICTOR mismo. Niño abierto, avisado, con un gran potencial pasional, don de Dios, con el cual batallábamos para enseñarle a Dirigirlo por los cauces correctos.*

*Y llegas tú, en forma providencial, y lo has lanzado a un entusiasta descubrimiento de su fe...y has arrastrado también a toda la familia, sanguínea y espiritual. Tanto para Víctor como para todos a los que ha hecho eco tu paso por nuestras vidas, nos ha conmovido, hablado de Dios, y lo mejor de todo, comprometido, esa bellísima forma de tu encuentro con Víctor.*

*El día anterior a tu invitación para que Víctor ayudara en la Misa, salió u poco inquieto de Misa de siete. Traía varias dudas respecto a la Misa: ¡Por qué el Padre mezcla el agua con el vino? ¿Por qué se lava las manos? ¿Por qué el señor tira el agua a las plantas? ¿Por qué?...¿Por qué? ¡Ay Gela! No sabes cómo me gustaría ayudar al Padre a decir Misa, pero en la escuela sólo dejan hacerlo a los niños de sexto de primaria ser acólitos!*

*Rumbo a la escuela al salir de Misa, rezo con Víctor tres misterios del Rosario...para pedir a Dios su ayuda para solucionar los problemas del mundo. Ese día ofrecimos un misterio para que el plazo para poder ayudar a Misa se le hiciera más cortito.*

*Y al día siguiente...llegamos juntos a Misa. Estacionamos juntos los coches. Descendimos al mismo tiempo...y te acercaste...y tocando el hombro de Víctor le preguntaste si algún día había pensado en ayudar a decir Misa. Los ojos de Víctor se abrieron desorbitados...y continúan haciéndolo con todas las bendiciones que nos han llegado de Dios a través de ese encuentro.*

*¡Y llegaron las cartas! ¡Benditas cartas!”*

Y siguen algunos otros comentarios así como detalles particulares para mejorar las cartas escritas hasta ese momento, y sugerencias para las siguientes.

Pasaron las semanas..., y los meses, y las cartas siguieron surgiendo. Cada ocasión en que entregué una de ellas a Víctor, se iluminaban sus ojos y su sonrisa era el mejor estímulo para seguir adelante. ¡Muchas gracias, Víctor!. Su alegre bienvenida y disponibilidad para aprender han sido una hermosa manera de darme ánimos para seguir adelante.

Según empezó a crecer este proceso y a partir de lo que desde el inicio comentaba yo con Nieves, mi esposa, ella me alentó también a seguir adelante, esta vez no solamente con su ejemplo sino con una parte importante del trabajo: una primera revisión de estilo y un importante añadido para ayudar a los niños y jóvenes a afirmar las ideas centrales de cada tema, con una síntesis incluida en la sección “Recuerda” y una pequeña tarea para contestar la sección “Preguntas”.

Al ir tomando cuerpo la idea del libro, pensamos que podría ser también una modesta ayuda para padres de familia, catequistas y maestros, y surgió la idea de añadir una sección más al final de cada carta, la “Reflexión doctrinal”. En ella hemos seleccionado algunos textos de documentos de la Iglesia (la mayoría son del Catecismo de la Iglesia Católica y de algunos documentos conciliares) remitiendo así a los adultos a citas, breves por necesidad, pero que al cotejarlas en sus fuentes originales les permitirán ampliar sus conocimientos, sobre todo si recurren no solamente a la cita mencionada, sino ampliando un poco más su lectura a las anteriores y posteriores de ésta.

Termino con una historia que espero les agrade:

Cuando los exploradores españoles recorrían las innumerables y peligrosas selvas del Amazonas, encontraron en las estribaciones de una cordillera una choza medio destruida, habitada por un solitario indígena. De aquella rústica vivienda y de un agujero bajo una roca, nacía una minúscula y silenciosa fuente de hilos de agua casi imperceptibles. Los exploradores observaron cómo aquellas hebras líquidas se unían, se enlazaban para descender alegremente desde la altura de la pradera hasta el llano extendido. Le preguntaron al morador de la choza si aquella fuente manaba agua perpetuamente, o si se secaba alguna vez consumida por el sol andino. El indígena les contestó que nunca aquel manantial dejó de arrullarlo con su dulce canto, ni de calmar su sed, y alzando la mano señaló la lejana llanura iluminada por el sol y en la que, como una gigantesca serpiente de plata, discurría el caudaloso río Amazonas. Mirando alternativamente al incipiente arroyo y al serpenteante caudal, añadió: ¡El manantial es pequeño, pero el río es grande!.

Esta historia puede ser la respuesta a la inquietud para escribir el modesto libro que hoy tienes en tus manos. Como el pequeño manantial, la pequeña historia de los hombres, formada por los detalles minúsculos de la vida diaria, se hace HISTORIA mucho más grande y trascendente que el caudaloso río Amazonas, al incorporarse a la HISTORIA DE LA SALVACIÓN a la que el Señor Jesús nos invita a participar, siendo IGLESIA, conociéndole en la BIBLIA (especialmente en los Santos Evangelios) y viviendo íntimamente con Él en la LITURGIA.

### **ADVERTENCIA A LOS LECTORES**

Este libro nació recopilando una serie de cartas dirigidas a un niño, a un joven como tú: a Víctor. Por ello está fundamentalmente dirigido a ti, con la esperanza de que te ayude a conocer, servir y amar cada día más a Jesús y a tus prójimos, y a que goces tu participación en la Santa Misa.

No tengas prisa en leerlo. Las cartas se fueron escribiendo poco a poco, generalmente una por semana, como podrás ver por las fechas. Sin embargo no tienes que leer una semanalmente, porque a veces las tareas escolares no te dejarán tiempo disponible. Tampoco conviene que abras el libro cuando se te ocurra: esto querrá decir que no te interesa y que no tienes un método de trabajo. Te recomiendo que leas 3 ó 4 veces al mes y que te lo propongas con seriedad.

Conviene que desde el inicio destines un cuaderno para hacer las pequeñas tareas que se van pidiendo. Algunas son dibujos o crucigramas. En todas las cartas encontrarás al final varias preguntas, hechas con el ánimo de que afiances tus conocimientos sobre lo leído. Si tienes dudas, conviene que vuelvas a leer la carta, ya que en ella encontrarás la respuesta correcta. Su hecho esto no le atinas, recurre a tus maestros o a tus papás para que te ayuden. Es importante que no dejes las preguntas sin respuesta. Al final tendrás un cuaderno lleno de un interesante trabajo que te llenará de satisfacción. Será bonito que encabeces la página con un título: Respuestas a las preguntas de la carta Número 1 (o el que corresponda) y al final le anotas la fecha, para que tu mismo puedas ir evaluando tu ritmo de trabajo.

También es conveniente que tengas a mano una Biblia católica, o por lo menos los Evangelios, para que te vayas familiarizando con su lenguaje y manejo.

### **A los papás y maestros:**

Las cartas nacieron, como arriba decimos, una por una, lentamente. Con posteridad, al terminar el trabajo pensamos que era conveniente complementarlas con:

1 – La sección “Recuerda” con una síntesis del tema y las preguntas dirigidas al niño, y a las que en el capítulo anterior hacemos referencia.

2 – La sección final de cada una de ellas, a la que hemos llamado “Reflexión Doctrinal”

Dicha sección está dirigida a ustedes, adultos, papás y maestros catequistas, con el ánimo de proporcionarles fuentes de información adicional. Son citas, en mayoría de los documentos de Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica. Hemos querido ser breves en los textos reproducidos, para no agobiarles ni cansarles. Conviene hacer la aclaración de que si desean mayor información sobre los puntos respectivos, en las citas anteriores y posteriores a la que se menciona, seguramente encontrarán más alusiones al tema tratado.

Es nuestro deseo que este trabajo constituya una ayuda para ustedes en la hermosa misión y responsabilidad de transmitir nuestra fe a los niños.

Suponemos que nuestros lectores comparten nuestra fe católica, ya que el contenido del libro se basa en la previa aceptación de las verdades que sostiene nuestra Iglesia.

A los no creyentes se los presentamos con gran respeto y humildemente les pedimos lo reciban como el testimonio de nuestras convicciones.

Este libro está dedicado a todos los niños, a los que Jesús tanto quiere: “La gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mi y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos” (Marcos 10, 13-16)

## CLAVES DE SIGLAS

### Documentos Del Concilio Vaticano II:

AS Decreto *Apostolica y Actuositatem*, sobre el apostolado seglar.

E Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo.

I Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia en el mundo moderno.

IM Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo moderno.

L Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia.

M Decreto *Ad gentes*, sobre las misiones.

MS Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y vida sacerdotal.

O Decreto *Christus Dominus*, sobre el ministerio de los Obispos.

R Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la revelación cristiana.

CIC Catecismo de la Iglesia Católica.